

Comentarios a la Asamblea de futbol

Esta Asamblea pasará a la historia con el nombre de la Asamblea de «Las comisiones». Es una modalidad que hemos tomado. Cuando no hay valor para dilucidar un asunto y tomar una decisiva determinación, se nombra una comisión o ponencia, que no se reúne nunca, y como es natural nunca dictamina y asunto concluido.

En la Asamblea del domingo las cuestiones más importantes fueron soslayadas y se dio el caso peregrino, de que la Asamblea, que se reunía para entre otras cosas reglamentarias pero no tan importantes formar el calendario deportivo de la temporada, tenga que aguar a que las comisiones dictaminen sobre cuestiones previas, que se podían haber resuelto, si los delegados de los clubs, se hallasen poseídos de un verdadero espíritu deportivo en defensa de los intereses por ellos representados.

Pero el pánico se apoderó de ellos. Nadie quería que los compañeros se moviesen y todo eran rodeos y circunloquios, para no decir nada. Un empacho de urbanidad y cortesía.

Comisión para una cosa; comisión o ponencia para otra; y los asuntos reglamentarios a resolver en manos de comisiones. Asamblea pues para el nombramiento de comisiones.

Nosotros somos tan míopes que no comprendemos el por qué de este temor a no manifestarse francamente los representantes de los clubs en cuestiones que tan directamente les afectan. Se comprende que gasten eufemismos cuando pretenden defender a las causas. Pero ante los intereses legítimos de los clubs la franqueza es lo honroso. No debe incomodarse un club cuando claramente se le hace comprender que con su petición se lesionan sus intereses. Pero aquí hemos tomado la moda de no vencer, sino de esquivar las cuestiones.

Pongamos un ejemplo para mayor claridad, como dicen los técnicos.

Solicitan su ingreso en el

En el Circo Villar

Velada flamenca

Aún no extintos los aplausos que en el mismo teatro escucharon en fecha reciente los elementos de primera fila en el «cante jondo» agrupados, en triunfal «tournee», por Vedrines, nuevamente se anuncia en el Circo Villar otro magnífico acontecimiento flamenco.

Mañana jueves, a las diez de la noche, el teatro Circo Villar se ha de ver sin duda repleto de público ya que la afición al «flamenco» en Murcia es mucha y creciente.

Componen el elenco los cantadores Chatillo de Jerez, Julio Aznar, niño de Linares, El niño de Talavera, Joselito de Cádiz y el Americano; el cuadro flamenca integrado por Luisa Prats, Lola la Camisona, Concha Barrull, Paca la de Almería y la niña de Cádiz, «cantora» esta última por alegrías; los excelentes «bailaores» Antonio Viruta y El Tobolo; los magos de la guitarra Antón Vargas, Rojo

el Alpagatero, Manuel Dominguez, Niño de la Bulería y Miguel Barrull.

En calidad de «maestro» figura en el fimo lugar del programa el eminente «cantor» Manuel Guerrero, que con tantas simpáticas cuenta entre la afición murciana.

Como el «cante jondo» es el más popular de los espectáculos, la inteligente empresa del Circo ha marcado a las localidades un precio bastante reducido.

Un doble triunfo artístico y económico auguramos y deseamos al amigo Iniesta en esta velada de cante y baile flamencos.

B. ASTIDOR

Nuevo Interventor de Hacienda

Ha llegado a nuestro conocimiento que ha sido nombrado Interventor de la Delegación de Hacienda de esta provincia, nuestro querido amigo y culto funcionario don Manuel García Gabaldón.

Consideramos un acierto del ministro este nombramiento, pues el señor García Gabaldón reúne todas las condiciones deseables para el desempeño de dicho cargo al que ha llegado por méritos propios.

Reciba nuestra cariñosa felicitación por tan merecidísimo ascenso en su carrera, en la seguridad de que en su gestión ha de conseguir nuevos éxitos que añadir a los que ya cuenta en su actuación pública.

Valentín Gutiérrez de Miguel

Desde hace unos días se encuentran en Murcia el notable periodista madrileño, redactor de «La Voz» don Valentín Gutiérrez de Miguel.

Motiva su viaje el propósito de escribir unas crónicas versando sobre Murcia y sus importantes manifestaciones de riqueza como son la agricultura y la seda, a más de cuantas apreciaciones puedan aumentar la observación necesaria, tan peculiar en un periodista del prestigio del señor Gutiérrez de Miguel que logra en sus escritos hermanar el interés y la amenidad con los más rudimentarios aspectos de la vida ciudadana.

Acaba de publicar en «La Voz» este destacado periodista una brillante serie de artículos dedicados a Cartagena, los cuales han suscitado el más vivo interés, y el Alcalde, en nombre de la ciudad, ha manifestado a dicho periódico su reconocimiento a la vez que se complace en felicitar al señor Gutiérrez de Miguel por la exactitud con que ha sabido apreciar los latentes problemas de aquel a tierra y los rasgos más salientes de sus necesidades imperiosísimas.

Es de esperar que en Murcia encuentre sobrado motivo para trazar otras bellas crónicas avoladas por el acero y la maestría que fluyen en la pluma de este valioso periodista, al cual saludamos efusivamente deseándole una grata estancia durante los días que permanezca entre nosotros.

EDICTO

Don Luis Fontes Pagán, Marqués de Ordoño, Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de esta Capital.

HAGO SABER: Que en cumplimiento de la Circular núm. 2.164 del Excmo. señor Gobernador Civil, se requiere a todos los tenedores de aceite de oliva, ya sean productores, almacenistas, exportadores, fabricantes o molineros, así como a los depósitos comerciales y centros que se dediquen a la pignoración del producto, para que durante el presente mes de Agosto presenten en las Oficinas Municipales, Sección de Estadística, declaraciones juradas, por duplicado, de existencias de dicho caldo, en las que se harán constar los nombres de los propietarios o poseedores, sitio o lugar donde se encuentre la mercancía y la cantidad de la misma expresada en kilogramos; advirtiéndose que se impondrán las sanciones que establece el artículo 9.º del Real Decreto de 3 de Noviembre de 1913 a todos aquellos que durante el plazo que se señala dejan de presentar la oportuna declaración.

Murcia 10 de Agosto de 1929.—El Marqués de Ordoño.

Feria de Septiembre

Aviso a los Feriantes

Por el presente aviso se pone en conocimiento de los Feriantes, que hasta el día 24 de Agosto en curso, pueden solicitar casetas para sus

EDITORIALES EN 2.ª PLANA

LA NUEVA ORGANIZACION

Un ruego al señor Gobernador DEBERIAN INSPECCIONARSE LOS LOCALES QUE SE DESTINAN A HABITACIONES PARA LOS MAESTROS

Vuelco de una vagoneta

Un obrero gravemente herido

Ayer mañana, en la calle de San Félix ocurrió un sensible accidente del que ha resultado víctima el obrero Francisco García Hernández, de 55 años, vecino de Puente Tocinos.

En dicha calle, en la que actualmente se están realizando las obras del alcantarillado, ha sido abierta una zanja para colocación de la tubería, y en ella se hallaban trepando varios obreros.

Para las labores de descombro y traslado de materiales se vienen utilizando vagonetas que marchan sobre carriles instalados al efecto.

Debido a un desprendimiento de tierras, una de las vagonetas volcó, cayendo sobre la zanja en que trabajaban los obreros y produciendo a Francisco García la fractura de la columna vertebral, región lumbar, fractura también del peroneo derecho en su tercio medio, una herida contusa en la región anal y diversas erosiones y contusiones en todo el cuerpo, de las que fué asistido en el hospital provincial por los facultativos de guardia.

Su estado es grave. Instalaciones, mediante Instalación dirigida al señor Teniente de Alcalde, Delegado para estas funciones por la Alcaldía.

Igualmente se les recuerda que los que hayan tenido instalaciones en el año anterior, tendrán reservadas las casetas hasta la predicha fecha. Pasado el día 20 se les considerará decaídos en su derecho.

Murcia 12 Agosto de 1929.—El Alcalde, El Marqués de Ordoño.

Un joven intoxicado por ingerir ácido sulfúrico

Su estado es gravísimo.

En El Túnel, bodega de López Urrea, establecida en el Plano de San Francisco, ocurrió anoche próximo a las nueve, una sensible desgracia.

El dependiente del establecimiento Joaquín Sánchez García, de diecisiete años de edad, con domicilio en la calle de San Juan de Dios número 17, tuvo la desgracia de ingerir ácido sulfúrico, creyendo que la botella contenía limonada gaseosa.

Conducido inmediatamente a la Casa de Socorro, fué asistido por los facultativos de guardia don Alfredo de Martínez, don Rafael Medrano y los practicantes don Joaquín Martínez y don Mariano Ortiz, los que calificaron su estado de muy grave.

Después de haberle sido prestada asistencia, fué conducido a su domicilio.

Del hecho se ha dado cuenta al juzgado de Instrucción de guardia.

PANORAMAS DE MADRID

LA PUERTA DEL SOL A LAS TRES DE LA MADRUGADA

Madrid se europeiza, intensamente, en algunos aspectos, y en otros, se estanca en las aguas muertas de la tradición. No estamos seguros si fué Benavente quien dijo, «Que el hombre era un animal de costumbre». En el fondo de esta frase hay todo un curso de psicología. Así es, en efecto. La costumbre, como un crustáceo cualquiera, se agarra a las horas de nuestra vida. Y nos esclaviza.

Para los noctámbulos habituales el Madrid de noche no tiene secretos. Transcurrido un mes, todos los tipos nos son conocidos. Sabemos su buena o mala manera de vivir, su carácter; como han de salir de su ruina espiritual o como han de hundirse en el caos de los absurdos e inverosímil.

Está por hacer todavía la novela de los noctámbulos que recaen en la Puerta del Sol de dos a cinco de la madrugada. Una novela en cuatro capítulos. Corte moderno. De sobria exposición, en la que se derroche la ternura y en la que penetre el puñal psicológico hasta encontrar el corazón de los personajes al estilo dostoiévskiano.

Siempre son los mismos. La peripatética, el camarero, el músico, la tangista, el bohemio, el chofer, el cesante. Fauna interesante, a la que el Amor y la Muerte, les llaman camaradas. Contempladores de todos los amaneceres del año.

Madrid los acoge en ese enorme vientre que es la Puerta del Sol y les mira. O les lanza al suceso. Ese suceso breve que unas veces termina en el Juzgado municipal y otras en el de Instrucción. Bo fin de la noche. Miseria moral.

Aspecto de la vida cortesana que no se transforma. La civilización ha interrumpido su marcha.

Y la costumbre, le continúa a lo largo de la procesión de los días.

A LAS DOS

Salida de los teatros. La paripatética sentada ante el velador del café mostrador de su pobre carne macerada pide una nueva consumición. Sus ojos —agrandados por el rimel— parpadean como estrellas inquietas. Avizoran. Lanzan el resplandor de sus promesas a los que acaso tienen dormido el demonio de la sensualidad. Ella, combina una porción de gestos y actitudes, y a veces logra su propósito.

Irrompen en el salón grupos de jerguistas de cabaret que dejaron el taxi a la puerta. Vienen en fatigados, ebrios. Bebieron toda la noche, bailaron la epilepsia de las danzas modernas. Y ahora quieren apurar los pocos momentos lúcidos que les quedan para tomar café solo, «que dicen que despeja la cabeza».

Llegan espectadores de los teatros de verano, rezagados de las terrazas de los cafés que cierran pronto, «veraneantes» de las playas de Recoletos. Son gentes que no molestan. Toman el chocolate con picajostes o el vaso de leche con un suizo, y se marchan.

Los vendedores de lotería y de tabaco arrecian en sus pregones.

Quiéne quiere tabaco, cerillas, papel de fumar? ¡Lieve el gordol! Los treinta mil duros! Señorito, un decimito, ¡que le va a tocar!

El chofer mira a todos lados. Es la hora del «negocio». Capta el más leve ademán del transeunte. Algunos hay que tienen el motor en movimiento para ganar «por la mano» a otro compañero.

A la hora, el público ha

LA PUERTA DEL SOL A LAS TRES DE LA MADRUGADA

TRANSFORMACION LENTA

Madrid se europeiza, intensamente, en algunos aspectos, y en otros, se estanca en las aguas muertas de la tradición. No estamos seguros si fué Benavente quien dijo, «Que el hombre era un animal de costumbre». En el fondo de esta frase hay todo un curso de psicología. Así es, en efecto. La costumbre, como un crustáceo cualquiera, se agarra a las horas de nuestra vida. Y nos esclaviza.

Para los noctámbulos habituales el Madrid de noche no tiene secretos. Transcurrido un mes, todos los tipos nos son conocidos. Sabemos su buena o mala manera de vivir, su carácter; como han de salir de su ruina espiritual o como han de hundirse en el caos de los absurdos e inverosímil.

Está por hacer todavía la novela de los noctámbulos que recaen en la Puerta del Sol de dos a cinco de la madrugada. Una novela en cuatro capítulos. Corte moderno. De sobria exposición, en la que se derroche la ternura y en la que penetre el puñal psicológico hasta encontrar el corazón de los personajes al estilo dostoiévskiano.

Siempre son los mismos. La peripatética, el camarero, el músico, la tangista, el bohemio, el chofer, el cesante. Fauna interesante, a la que el Amor y la Muerte, les llaman camaradas. Contempladores de todos los amaneceres del año.

Madrid los acoge en ese enorme vientre que es la Puerta del Sol y les mira. O les lanza al suceso. Ese suceso breve que unas veces termina en el Juzgado municipal y otras en el de Instrucción. Bo fin de la noche. Miseria moral.

Aspecto de la vida cortesana que no se transforma. La civilización ha interrumpido su marcha.

Y la costumbre, le continúa a lo largo de la procesión de los días.

A LAS DOS

Salida de los teatros. La paripatética sentada ante el velador del café mostrador de su pobre carne macerada pide una nueva consumición. Sus ojos —agrandados por el rimel— parpadean como estrellas inquietas. Avizoran. Lanzan el resplandor de sus promesas a los que acaso tienen dormido el demonio de la sensualidad. Ella, combina una porción de gestos y actitudes, y a veces logra su propósito.

Irrompen en el salón grupos de jerguistas de cabaret que dejaron el taxi a la puerta. Vienen en fatigados, ebrios. Bebieron toda la noche, bailaron la epilepsia de las danzas modernas. Y ahora quieren apurar los pocos momentos lúcidos que les quedan para tomar café solo, «que dicen que despeja la cabeza».

Llegan espectadores de los teatros de verano, rezagados de las terrazas de los cafés que cierran pronto, «veraneantes» de las playas de Recoletos. Son gentes que no molestan. Toman el chocolate con picajostes o el vaso de leche con un suizo, y se marchan.

Los vendedores de lotería y de tabaco arrecian en sus pregones.

Quiéne quiere tabaco, cerillas, papel de fumar? ¡Lieve el gordol! Los treinta mil duros! Señorito, un decimito, ¡que le va a tocar!

El chofer mira a todos lados. Es la hora del «negocio». Capta el más leve ademán del transeunte. Algunos hay que tienen el motor en movimiento para ganar «por la mano» a otro compañero.

A la hora, el público ha

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL

LA PUERTA DEL SOL A LAS TRES DE LA MADRUGADA

Madrid se europeiza, intensamente, en algunos aspectos, y en otros, se estanca en las aguas muertas de la tradición. No estamos seguros si fué Benavente quien dijo, «Que el hombre era un animal de costumbre». En el fondo de esta frase hay todo un curso de psicología. Así es, en efecto. La costumbre, como un crustáceo cualquiera, se agarra a las horas de nuestra vida. Y nos esclaviza.

Para los noctámbulos habituales el Madrid de noche no tiene secretos. Transcurrido un mes, todos los tipos nos son conocidos. Sabemos su buena o mala manera de vivir, su carácter; como han de salir de su ruina espiritual o como han de hundirse en el caos de los absurdos e inverosímil.

Está por hacer todavía la novela de los noctámbulos que recaen en la Puerta del Sol de dos a cinco de la madrugada. Una novela en cuatro capítulos. Corte moderno. De sobria exposición, en la que se derroche la ternura y en la que penetre el puñal psicológico hasta encontrar el corazón de los personajes al estilo dostoiévskiano.

Siempre son los mismos. La peripatética, el camarero, el músico, la tangista, el bohemio, el chofer, el cesante. Fauna interesante, a la que el Amor y la Muerte, les llaman camaradas. Contempladores de todos los amaneceres del año.

Madrid los acoge en ese enorme vientre que es la Puerta del Sol y les mira. O les lanza al suceso. Ese suceso breve que unas veces termina en el Juzgado municipal y otras en el de Instrucción. Bo fin de la noche. Miseria moral.

Aspecto de la vida cortesana que no se transforma. La civilización ha interrumpido su marcha.

Y la costumbre, le continúa a lo largo de la procesión de los días.

A LAS DOS

Salida de los teatros. La paripatética sentada ante el velador del café mostrador de su pobre carne macerada pide una nueva consumición. Sus ojos —agrandados por el rimel— parpadean como estrellas inquietas. Avizoran. Lanzan el resplandor de sus promesas a los que acaso tienen dormido el demonio de la sensualidad. Ella, combina una porción de gestos y actitudes, y a veces logra su propósito.

Irrompen en el salón grupos de jerguistas de cabaret que dejaron el taxi a la puerta. Vienen en fatigados, ebrios. Bebieron toda la noche, bailaron la epilepsia de las danzas modernas. Y ahora quieren apurar los pocos momentos lúcidos que les quedan para tomar café solo, «que dicen que despeja la cabeza».

Llegan espectadores de los teatros de verano, rezagados de las terrazas de los cafés que cierran pronto, «veraneantes» de las playas de Recoletos. Son gentes que no molestan. Toman el chocolate con picajostes o el vaso de leche con un suizo, y se marchan.

Los vendedores de lotería y de tabaco arrecian en sus pregones.

Quiéne quiere tabaco, cerillas, papel de fumar? ¡Lieve el gordol! Los treinta mil duros! Señorito, un decimito, ¡que le va a tocar!

El chofer mira a todos lados. Es la hora del «negocio». Capta el más leve ademán del transeunte. Algunos hay que tienen el motor en movimiento para ganar «por la mano» a otro compañero.

A la hora, el público ha

LA PUERTA DEL SOL A LAS TRES DE LA MADRUGADA

TRANSFORMACION LENTA

Madrid se europeiza, intensamente, en algunos aspectos, y en otros, se estanca en las aguas muertas de la tradición. No estamos seguros si fué Benavente quien dijo, «Que el hombre era un animal de costumbre». En el fondo de esta frase hay todo un curso de psicología. Así es, en efecto. La costumbre, como un crustáceo cualquiera, se agarra a las horas de nuestra vida. Y nos esclaviza.

Para los noctámbulos habituales el Madrid de noche no tiene secretos. Transcurrido un mes, todos los tipos nos son conocidos. Sabemos su buena o mala manera de vivir, su carácter; como han de salir de su ruina espiritual o como han de hundirse en el caos de los absurdos e inverosímil.

Está por hacer todavía la novela de los noctámbulos que recaen en la Puerta del Sol de dos a cinco de la madrugada. Una novela en cuatro capítulos. Corte moderno. De sobria exposición, en la que se derroche la ternura y en la que penetre el puñal psicológico hasta encontrar el corazón de los personajes al estilo dostoiévskiano.

Siempre son los mismos. La peripatética, el camarero, el músico, la tangista, el bohemio, el chofer, el cesante. Fauna interesante, a la que el Amor y la Muerte, les llaman camaradas. Contempladores de todos los amaneceres del año.

Madrid los acoge en ese enorme vientre que es la Puerta del Sol y les mira. O les lanza al suceso. Ese suceso breve que unas veces termina en el Juzgado municipal y otras en el de Instrucción. Bo fin de la noche. Miseria moral.

Aspecto de la vida cortesana que no se transforma. La civilización ha interrumpido su marcha.

Y la costumbre, le continúa a lo largo de la procesión de los días.

A LAS DOS

Salida de los teatros. La paripatética sentada ante el velador del café mostrador de su pobre carne macerada pide una nueva consumición. Sus ojos —agrandados por el rimel— parpadean como estrellas inquietas. Avizoran. Lanzan el resplandor de sus promesas a los que acaso tienen dormido el demonio de la sensualidad. Ella, combina una porción de gestos y actitudes, y a veces logra su propósito.

Irrompen en el salón grupos de jerguistas de cabaret que dejaron el taxi a la puerta. Vienen en fatigados, ebrios. Bebieron toda la noche, bailaron la epilepsia de las danzas modernas. Y ahora quieren apurar los pocos momentos lúcidos que les quedan para tomar café solo, «que dicen que despeja la cabeza».

Llegan espectadores de los teatros de verano, rezagados de las terrazas de los cafés que cierran pronto, «veraneantes» de las playas de Recoletos. Son gentes que no molestan. Toman el chocolate con picajostes o el vaso de leche con un suizo, y se marchan.

Los vendedores de lotería y de tabaco arrecian en sus pregones.

Quiéne quiere tabaco, cerillas, papel de fumar? ¡Lieve el gordol! Los treinta mil duros! Señorito, un decimito, ¡que le va a tocar!

El chofer mira a todos lados. Es la hora del «negocio». Capta el más leve ademán del transeunte. Algunos hay que tienen el motor en movimiento para ganar «por la mano» a otro compañero.

A la hora, el público ha

Ayer fué martes y trece una fecha pavorosa y resultó un martes trece de perfiles bonancibles. Yo, que en las supersticiones hace tiempo que no creo, observé el día de ayer con el único deseo de desmentir esas cosas que el vulgacho necio acreta tudando de mala pata al día martes y trece. Conque ya sabes, lector, ayer fué un día tranquilo, en que el único incidente fué que sudamos el quilo.

Un robo

Han robado el carretón en donde fué trasladado el ya famoso cajón con los restos de Casado. Este robo, la verdad, ya me tiene preocupado porque es una novedad para este asunto o vidado, concediendo al artefacto cierta popularidad que se acabará en el acto, porque la celebridad es cosa breve hoy en día, igual para el carretón que para los mismos restos que condujo en el cajón. ¿Qué fin habrá perseguido con este robo el ladrón? Porque, la verdad, no creo que lo queían en Londres ni sirva para un muso.

Saca-tapón

dantes los sábados y domingos, y en los primeros días de mes...

Al lanzar el reloj del Ministerio, al aire, el eco de cinco campanadas los faroleros de Madrid apagan las luces de la hermosa Plaza, que queda en penumbra.

El cielo se torna de un azul más claro. Se desvanecen las estrellas. Los faros de los automóviles parecen fantasmas blanquecinos, que se arrastran por el suelo, o suben vertiginosos, con saltos magníficos por las fachadas de las casas...

Por Oriente la claridad del cielo es más visible.

Amanece.

A LAS CINCO

Tránsito rápido. Solo quedan en la Puerta del Sol los miserables que no pueden ir a ninguna parte. E aspecto de la Plaza se transforma rápidamente. Van desapareciendo los noctámbulos y surgen los madrugadores. Los que vienen de los suburbios para ir al trabajo, levantan la bolsita con el almuerzo.

Ya es de día. El disco rojo aparece radiante — un poco pálido — al final de la calle de Alcalá. Hay unos momentos de quietud. El cielo tiene un color verdeazul claro, de sorprendente belleza.

Despierta la urbe. Los guardias toman café en las esquinas. Pasan algunas mujeres con anchas cestas llenas de churros.

Y de pronto los mangueros dejan oír los taponazos del agua, al salir por el conducto estrecho de la manga, tal que si descorchasen botellas de champán...

Cambio de decoración. La urbe entra en su actividad habitual. Se congestionan poco a poco las arterias centrales. Suenan los timbres de los tranvías.

Cerca, unas campanitas de fino y agudo sonido, convocan a misa de alba.

La luminosidad del día ha sepultado a todos los noctámbulos en sus lechos.

Hasta la noche siguiente.

Algunos hasta siempre.

LÁZARO Somoza SILVA

(Prohibida la reproducción)

LEVANTE AGRARIO
es un diario liberal e independiente
No tenemos firmado ningún PACTO con clérigos ni clericales.
No pertenecemos a la Asociación de la Prensa

Superior Whippet 1929
El coche de moda y más barato

Adrián Viudes
Floridablanca, 75.—Teléfono, 2506.—Murcia

